

JOSÉ LUIS REPETTO, NUEVO PRESIDENTE DEL INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIÓN AGROPECUARIA

Veterinarios, año 1

Era el único montevidiano en El Cabresto, el cuadro integrado por estudiantes de primer año que competía en el campeonato interno de fútbol de la Facultad de Veterinaria. Lo cargaban por ser “de la capital”.

—A ver... —dijo un día, entre camisetas y zapatos con taponos— yo sé hacer tres cosas. Sé ordeñar a mano, apoyando el ternero. Sé carnear una oveja. Sé inseminar, porque hice el curso. ¿Y ustedes?

Silencio al principio. Luego risas. No lo cargaron más.

Es que, cuando empezó Veterinaria, llevaba ya tres zafras de trabajo como inseminador. Luego fue instructor en ese oficio y se orientó a la ganadería extensiva, hasta que “descubrió” la lechería, evocó. Ya recibido, se especializó en nutrición animal y fue asesor en esta materia de las cooperativas agroindustriales lecheras Conaprole y Calcar. Su esposa —Cecilia Cajarville, también veterinaria— lo convenció de que tenía que ser investigador y realizó cursos y un posgrado en España.

Tres décadas después de ingresar a Facultad, José Luis Repetto se convirtió en el primer veterinario en presidir el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA).

“La condición de veterinario fue una de las razones por las que me invitaron el ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca (*Ing. Agr. Tabaré Aguerre*) y el subsecretario (*Ing. Agr. Enzo Benech*) a participar en el INIA” como vicepresidente, cargo que ocupaba desde 2012. Otra fue su condición de profesor universitario.

“Es muy importante para la profesión y para el INIA, y es parte del mérito de este Ministerio y de la Junta Directiva anterior del Instituto. Darse cuenta de que abriendo el INIA a otras instituciones y a otras profesiones nos beneficiamos todos. No sólo el que ingresa sino también los que ya están trabajando”, señaló.

Este proceso de apertura ya se había iniciado. Darío Hirigoyen, director regional de La Estanzuela, es el primer veterinario en encabezar una Estación Expe-



“Siempre hay que dejar un espacio —que es algo que le reclamaban a INIA y creo que es muy certero— para adelantarse a los problemas”, afirmó el Dr. Repetto, orgulloso padre de María (27), Carolina (14) y Catalina (9).

INIA (AMADO VERGARA)

rimental del INIA. “Y lo bien que le fue en este primer año de actividad”, destacó Repetto.

Adiós al “paquetito”

EL INIA aplica desde este año dos nuevas estrategias para fortalecer la articulación de la transferencia de tecnología agropecuaria a los productores: reenfocar a transferencia proyectos del Fondo de Promoción de Tecnología Agropecuaria (FPTA) —que antes se destinaban exclusivamente a investigación— e incorporar dos técnicos sectoriales nacionales y seis técnicos sectoriales regionales, para fortalecer el trabajo en red.

—Todo esta movida nueva apunta a estar muy cerca del productor, a resolverle problemas al productor, pero hacerlo con el método científico que asegure la calidad, y que haga que la producción sea mayor en cantidad y también en calidad —resaltó Repetto.

Y tiene una particularidad: no es el esquema clásico, donde hay un “paquetito” tecnológico, el investigador se lo da al transferencista y el transferencista se lo lleva al productor. No, no, trabajamos a nivel de predio, vemos dónde estamos,

ponemos una línea de base, discutimos con los productores y los técnicos qué se puede hacer, adónde queremos llegar, cómo movemos la línea de base, y ahí, en conjunto con el sector más vinculado con la investigación, se elabora una propuesta, se lleva adelante y se evalúa. (...).

En la tarea de escalar eso y difundirlo a otros productores, es mucho más fácil que un productor vaya a la casa de otro productor y vea una tecnología, y le pregunte desde cuánto trabajo le dio implementarla hasta cuánto dinero le queda finalmente en los bolsillos, y es mucho más creíble para ese productor que si se lo decimos en una sala de conferencias.

En la investigación hay interacción no solo con los técnicos de INIA, sino también con la Universidad, Instituto Pasteur, grupos de la Universidad de Salto, el Plan Agropecuario, en carne con el INAC, en lechería con el INALE. Y también está la interacción con las gremiales que integran el INIA, con las empresas, con las cooperativas. Ahí está una de las claves.

Adelantarse

—Siempre hay que dejar un espacio —que es algo que le reclamaban a INIA y creo

La presidencia de Álvaro Roel

El Ing. Agr. Álvaro Roel dejó de ser el presidente del INIA por un acuerdo de partes, en el marco de las disposiciones que establecen la duración de los mandatos contenidas en la Ley de Creación del Instituto.

“Para nosotros es un logro que Álvaro haya aceptado ser vicepresidente después de ser presidente. Eso es para los grandes. Eso no es común. Yo creo que el período en que Álvaro presidió la Junta Directiva marcó un período histórico, (...) por lo que significó, por ejemplo, (...) como cambio en la estructura y, sobre todo, tratar de cambiar una manera de trabajar”, enfatizó el Dr. Repetto.

Agregó que “fue un cambio hecho por todo un equipo” y que la Junta está muy unida en la convicción de que “esta institución rinda más de acuerdo a la confianza que la sociedad le depositó, tanto en presupuesto como en capacidad para trabajar, sobre todo en producción científica y en llegada al productor”.

“Pero eso no hubiera sido lo mismo sin un liderazgo como el de Álvaro. A las condiciones de capacidad intelectual, capacidad de trabajo, agrega las condiciones para liderar grupos humanos. Creo que ese fue uno de los factores por los que tal vez tengamos de los mejores momentos de relacionamiento con las gremiales, y uno de los funcionamientos más armónicos de la Junta y la Dirección Nacional, en el momento de más cambios, con todas las crisis que traen los cambios”, destacó.

que es muy certero— para adelantarse a los problemas. No podemos estar siempre yendo atrás del reclamo. Hay que atender el reclamo del productor, pero hay momentos en que hay que adelantarse —continuó el nuevo presidente del Instituto—.

—¿Cómo se logra?

—Con radares en el mundo, con grupos que piensen en eso, conversando con referentes, saliendo al exterior. El del robot de ordeño es uno de los temas en los que el INIA se está adelantando. Alguien nos puede decir: ‘¿Y por qué un robot, no hay otros problemas para solucionar antes?’. Y bueno, no sé. Las instituciones de investigación son las que tienen que tomar el riesgo. Y se tienen que adelantar.

Otro de los temas en los que el INIA se está adelantando es la soja no transgénica. El INIA ya maneja materiales genéticos de soja para consumo humano, que nunca habían salido de China. Todo lo que importa China hoy es para consumo animal y aceites. Ahí hay una posibilidad. (...) Hoy no compran un grano de soja para consumo humano, pero en un futuro tal vez sí. Es muy bueno que el INIA empiece a investigar qué especies de soja —que son distintas a las que manejamos todos los días—, cómo se adaptan al Uruguay, empezar a hacer mejora genética en esa soja. Está bien que se busque espacio para temas que el productor no demanda hoy, pero que son importantes.

Llenar de jóvenes las Estaciones

El tema del campo natural es otra de las prioridades del INIA. Repetto lo explica:

—Hoy tenemos un potencial muy grande en campo natural. (...) Estamos en condiciones de ponerle ciencia. Se integra, incluso, el grupo de salud animal. Hay todo un tema de minerales que no está resuelto en Uruguay: qué tipo de minerales complementan mejor esa pastura, qué tipo de suplemento y de genética, es muy amplio. (...).

Se está por armar una plataforma fuerte en riesgo. Una consultora internacional ya hizo un informe y está trabajando para ver cómo podemos armar un núcleo crítico que refuerce lo que se hace ahora, con un grupo muy joven, con un solo investigador formado.

—¿Una plataforma similar a la de salud animal?

—Con ese modelo. El modelo de salud animal marcó mucho. Está siendo exitoso, convocó a muchas instituciones, lide-

ró procesos, y tiene otra de las claves del nuevo período del INIA, que es llenar de jóvenes las Estaciones Experimentales, jóvenes que están haciendo maestrías y doctorados. Lo que nosotros tuvimos que hacer en el exterior —y estamos muy agradecidos por eso—, fuimos a otros países, estudiamos un problema de ellos y nos retribuyeron con el título y la formación. Hoy tenemos la oportunidad de estudiar los problemas nuestros y de formar a nuestros jóvenes.

Hay números que son muy fuertes. Por ejemplo, si nos comparamos con nuestros competidores en productos tipo carne o leche, ellos tienen unas 10 veces más investigadores que nosotros. En Uruguay tenemos 500 investigadores cada millón de habitantes. En Australia tienen más de 4.500. Prácticamente 10 veces más. Nueva Zelanda, ocho veces más. Estados Unidos por ahí. Tenemos que formar gente, tenemos que ser obsesivos. Y el INIA en eso tiene que participar, porque se beneficia, porque el mejor trabajo de investigación lo hace el tesista. Porque está edificando su futuro con esa tesis. Si no tiene tesis no tiene título.

—¿Son instancias de formación a cumplirse en el país? ¿Doctorados y hasta postdoctorados, algún día, también acá?

—También acá. Que salgan al extranjero, un año o un semestre, que hagan un trabajo en el extranjero en un centro de primer nivel, porque es muy interesante conocer otras realidades, vivir en otro país. Pero acá tenemos que hacer un trabajo de investigación y de formación de gente mucho mayor del que estamos ha-

ciendo. El INIA creó un programa de becas, son 80 becas propias del INIA, que se suman a las de la ANII (*Agencia Nacional de Investigación e Innovación*).

Usted puede

El MGAP lidera el proyecto Conciencia Agropecuaria, con apoyo de la FAO, el IICA y la institucionalidad agropecuaria. En mayo comenzó un estudio de opinión pública sobre la imagen del sector.

—Ahora que estamos tratando el tema de la conciencia agropecuaria, hay que reconocer que a veces el sector no se abre —afirmó el Dr. José Luis Repetto—. Uno siente que a veces mucha gente no reconoce lo que se hace en el agro. Pero también hay que mostrar al agro como una oportunidad. (...).

En ciencia, por ejemplo, ver cómo la gente del Instituto Pasteur o del Centro de Virología de Salto —que no tenían vinculación directa con el agro— procura investigar de qué se mueren los terneros en los tambos, cómo podemos eliminar la leptospirosis de nuestros campos —una zoonosis que mata gente—, cómo se puede valorizar aún más el producto carne.

También es responsabilidad del INIA mostrarle a la gente que no es del campo que las porteras están abiertas y que ellos tienen mucho para dar. Acá se necesita tal cosa, usted puede ser parte de esto y puede realizar un trabajo en un tema de interés nacional. Quienes trabajan en antropología, sociología, economía, gestión —por ejemplo—, tienen mucho para decir sobre temas agropecuarios. También en este sentido se abre una etapa muy tentadora. ●